

Diseño de proyectos efectivos: valores y actitudes

Hábitos de la mente

Características de las personas con hábitos de la mente

A pesar de las afirmaciones de muchos programas comerciales con respecto a cómo mejorar el pensamiento, la mayoría de los expertos en el área coinciden en que son pocas las destrezas del pensamiento que pueden aplicarse genéricamente a todas las áreas temáticas (Wegerif, 2002). Analizar un poema es diferente de examinar información estadística, y resolver un problema sobre eliminación de desechos tóxicos es muy distinto de determinar dónde colocar un mueble para crear un confortable flujo de habitación a habitación. Sin embargo, ciertas actitudes y opiniones apoyan el pensamiento en todas las disciplinas. Arthur Costa y Bena Kallick (200) las denominan *hábitos de la mente*. Estas actitudes trascienden todas las áreas temáticas tradicionales, y se aplican igualmente a todas las edades.

Costa describe cinco características de quienes poseen los *hábitos de la mente*, y que hacen de ellos buenos pensadores.

Inclinación

Inclinación se refiere a que, en términos generales, las personas están inclinadas a querer pensar con cuidado acerca de los problemas con los que se enfrentan en la vida. Por supuesto, a veces pueden tomar decisiones rápidas, pero usualmente emplean cualquier recurso a su alcance para aplicar buenas estrategias de pensamiento.

Valor

Esta característica es similar a la de *inclinación*, pero se relaciona más con las emociones de un pensador. Los pensadores que valoran el pensar críticamente, consideran dignas de tomar en cuenta prácticas tales como sopesar diferentes alternativas, examinar la credibilidad de la evidencia y escuchar los puntos de vista opuestos. Creen que este tipo de pensamiento es importante, incluso ético, y merece la pena el esfuerzo de ejercerlo. Por ejemplo, una estudiante de quinto grado que ordena una presentación en el tema de la inmigración, se toma el tiempo para entrevistar a inmigrantes locales, porque quiere transmitir la verdad acerca de sus experiencias.

Sensibilidad

Tener un repertorio de estrategias y destrezas para el pensamiento, y la habilidad para usarlas, será de poco valor si la persona no puede discernir cuándo un tipo particular de pensamiento es apropiado para una tarea específica. Por ejemplo, una estudiante que elabora un informe de resultados de una investigación, debe darse cuenta de que categorizar sus apuntes la ayudará a definir una estructura para el comunicado. Reconocer la herramienta mental adecuada para la tarea indicada es importante para el pensamiento eficiente y efectivo, y esto demanda sensibilidad.

Capacidad

Los docentes tienen el mayor control sobre la habilidad de sus estudiantes para desempeñar las destrezas de pensamiento apropiadas. Mientras los estudiantes no decidan utilizar sus destrezas de pensamiento, ninguna cantidad de *inclinación*, *valor* o *sensibilidad* los ayudará a ejecutar los tipos de pensamiento que los problemas demandan. Estudiantes de todas las edades pueden ejercitar sus habilidades para comparar y contrastar objetos e ideas, crear categorías para organizar hechos, y utilizar argumentos lógicos para persuadir a los demás. Esta área es responsabilidad del docente, y aunque algunos estudiantes pueden desarrollar por ellos mismos las destrezas de pensamiento que necesitan, muchos no lo harán sin ayuda.

Compromiso

Pensar es un arduo trabajo. Algunas veces exige sacrificar creencias y prácticas arraigadas. En ocasiones significa admitir un error y empezar de nuevo. Un compromiso con el pensamiento profundo y cuidadoso implica que la persona está continuamente aprendiendo nuevas destrezas y conocimiento. Por ejemplo, estudiantes avanzados de primaria practican sus destrezas

matemáticas, no solo por una calificación, sino porque quieren ser mejores en Matemática. Compromiso no solo alude a querer aprender, sino también a realizar el trabajo necesario para permitir que acontezca el aprendizaje.

Hábitos de la mente

Costa y Kallick han identificado dieciséis hábitos de la mente importantes para el pensamiento efectivo. Quienes poseen estos hábitos, no solo pueden pensar profundamente, sino que también escogen hacerlo de esa manera. Estos hábitos de la mente son perfilados por nuestra inteligencia, nuestra personalidad, nuestras experiencias, y nos ayudan a acceder a las habilidades mentales para resolver problemas cuando necesitamos hacerlo.

Persistencia

Los pensadores exitosos y los estudiantes no se rinden cuando los proyectos son desafiantes. Trabajan minuciosamente en los problemas, intentando diferentes estrategias o empleando técnicas de automotivación.

Manejar la impulsividad

Los buenos pensadores son deliberativos. Consideran las posibilidades antes de actuar. Elaboran un plan, predicen las consecuencias y anticipan los problemas. Dedicar el tiempo adecuado a entender un problema, antes de empezar a resolverlo.

Escuchar a los demás con empatía y comprensión

Los buenos pensadores son buenos escuchas. Están interesados en lo que los demás tienen que decir, y escuchan detenidamente para asegurarse de que están entendiendo correctamente. Mantienen sus opiniones en reserva hasta haber escuchado a todos hasta el final, y reconocen que los demás pueden tener ideas e información que los ayudarán a resolver problemas y a tomar decisiones.

Pensar flexiblemente

Los pensadores flexibles cambian de parecer cuando son expuestos a información nueva, precisa y crítica, aun si esa información contradice creencias profundamente arraigadas. Pueden ver el panorama global y los detalles significativos. Pueden sintetizar información desde una variedad de fuentes, al mismo tiempo que evalúan su credibilidad. Pueden emplear diversas estrategias, así como adaptarlas y modificarlas cuando se requiera para llevar a cabo tareas específicas.

Metacognición

Los pensadores metacognitivos tienen el control sobre su pensamiento, porque están conscientes de cómo piensan. Planifican cómo resolverán un problema, y monitorean qué tan bien marcha su plan. Cuando terminan un proyecto, vuelven la vista atrás y piensan en qué pueden aprender de la experiencia.

Esforzarse por alcanzar la exactitud y la precisión

Un sentido artesanal resulta crítico para el buen pensamiento, lo cual involucra un respeto por la exactitud y la precisión, y un deseo de hacer las cosas tan eficientes, hermosas o claras como sea posible. Los buenos pensadores tienen presentes los criterios de calidad predominantes en el campo en el cual están inmersos, y trabajan tan duro como pueden para realizar una labor que cumpla los requisitos.

Cuestionar y plantear problemas

La curiosidad verdadera gobierna el pensamiento profundo, y es el tipo de cuestionamiento que atrae al pensador hacia problemas complejos. Los pensadores adeptos encuentran problemas donde otros están satisfechos con el status quo, y están conscientes de los vacíos en su conocimiento.

Aplicar a nuevas situaciones el conocimiento pasado

Para ayudarse a comprender nuevos conceptos, los pensadores efectivos usan sus experiencias y el conocimiento disponible al notar las similitudes y efectuar conexiones. Dicen cosas tal como: *Esto me recuerda cuando yo...*, o *Este modelo se parece mucho a...* Frecuentemente describen ideas con metáforas y analogías, las cuales los ayudan crear un marco para las ideas con las que están poco familiarizados.

Reunir información por medio de todos los sentidos

Parte de ser un pensador flexible consiste en utilizar una variedad de métodos para llegar a la verdad. Los buenos pensadores emplean la visión, el sonido, el gusto, el tacto y el olfato para mejorar sus ideas y expandir su manera de pensar acerca del mundo circundante.

Crear, imaginar e innovar

Las personas creativas visualizan las cosas desde diferentes perspectivas. Amplían los límites de lo que se espera y asumen riesgos. La creatividad involucra algo más que, sencillamente, traer a colación ideas inusuales; también implica ser crítico con el trabajo de uno mismo, solicitar la crítica de otros, y trabajar constantemente para refinar la pericia técnica y generar mejores productos.

Hábitos de la mente

Responder con admiración y asombro

Los buenos pensadores disfrutan los misterios que observan alrededor de ellos en el mundo. Buscan problemas para resolver y les gusta formar acertijos. Encuentran algo maravilloso e impresionante en los acontecimientos cotidianos, así como en los eventos *de una vez en la vida*.

Asumir riesgos con responsabilidad

Los pensadores tienen un impulso casi incontrolable de desplazarse fuera de su zona de confort. Quienes asumen riesgos responsablemente, utilizan sus experiencias y conocimientos para determinar cuándo una línea de acción vale la pena el riesgo. Aceptan con ansias nuevas responsabilidades, y aprenden con entusiasmo nuevos juegos y destrezas.

Encontrar el humor

Los pensadores creativos tienen lo que Costa denomina *un caprichoso marco mental*. Se percatan de lo absurdo e irónico del mundo en torno a ellos, y frecuentemente tienen una perspectiva única de las situaciones cotidianas. También, les complace jugar con el lenguaje y crear analogías y metáforas originales. No se toman muy en serio a ellos mismos, y se divierten en el trabajo.

Pensar de manera interdependiente

En el siglo XXI, los problemas se han vuelto tan complejos, que nadie puede resolverlos solo. Como explican Costa y Kallick (2000a), *nadie tiene acceso a toda la información requerida para tomar decisiones críticas; nadie puede considerar tantas alternativas como varias personas* (p. 11). Para trabajar exitosamente con otros, se requiere que los estudiantes sean competentes al ofrecer realimentación, con críticas tanto elogiosas como constructivas. Esto también demanda que seleccionen y acepten realimentación de sus propias contribuciones a los esfuerzos del grupo.

Aprender continuamente

La motivación intrínseca para ser un mejor pensador y una mejor persona, es la clave para el aprendizaje permanente. Las personas con este hábito de la mente, siempre están emprendiendo nuevos proyectos y adquiriendo nuevas destrezas. Aunque pueden sentir seguridad en sus puntos de vista respecto a un tema, nunca están tan seguros como para no entender información nueva y cambiar de parecer. Perciben los problemas como posibilidades de aprender y continuar practicando, a lo largo de sus vidas, todos los hábitos de la mente.

Enseñar hábitos de la mente significa abarcar más allá del tema del día, así como abordar cualquier actividad como un paso hacia el aprendizaje independiente y permanente. Si bien los estudiantes pueden ser persuadidos de completar sus actividades, por medio de castigos y

recompensas extrínsecas, estos tipos de motivadores disminuyen la motivación auténtica en el aprendizaje de tareas, y pueden extinguir el deseo de continuar el aprendizaje fuera del salón de clases. Al modelar las actitudes y los valores que apoyan el pensamiento crítico y creativo, y crear una cultura de aula que valora el amor al aprendizaje, los estudiantes no estarán limitados a lo que pueden aprender en la escuela. Pueden encontrar, en cualquier experiencia, una oportunidad de aprendizaje.

Referencias

Costa, A.L. (2000a). *Components of a well-developed thinking skills program*. Seattle, WA: New Horizons. www.newhorizons.org/strategies/thinking/costa2.htm*

Costa, A.L. (2000b). Habits of mind. In A. L. Costa, (Ed.), *Developing minds: A resource book for teaching thinking*, (pp. 80-83). Alexandria, VA: ASCD.

Costa, A.L. & Kallick, B. (2000a). *Describing 16 habits of mind*. Alexandria, VA: ASCD.

Costa, A.L. & Kallick, B. (2000-2001b). *Habits of mind*. Highlands Ranch, CO: Search Models Unlimited. <http://www.habits-of-mind.net/>*

Wegerif, R. (2002). *Literature review in thinking skills, technology, and learning*. Bristol, England: NESTA. www.nestafuturelab.org/research/reviews/ts01.htm*